

# REVISTA DE ESTUDIOS FRONTERIZOS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

REFEG (NUEVA ÉPOCA)

ISSN: 1698-1006

GRUPO SEJ-708 PAIDI

## RESEÑA DE LIBROS

A. TORREMOCHA SILVA, *Alí Bey. Un español, espía de Carlos IV, en tierras del islam*. Editorial Almuzara. Córdoba. 2025.  
480 páginas. ISBN: 978-84-10526-07-5

REFEG 12/2024

ISSN: 1698-1006

**A. TORREMOCHA SILVA, *Alí Bey. Un español, espía de Carlos IV, en tierras del islam*. Editorial Almuzara. Córdoba. 2025. 480 páginas. ISBN: 978-84-10526-07-5**

La última novela del historiador Antonio Torremocha, prolífico investigador y maestro de historiadores en el Campo de Gibraltar, se titula *Alí Bey. Un español, espía del Rey Carlos IV, en tierras del Islam* y versa sobre una parte de la biografía y actividad diplomática de Domingo Badía (Barcelona, 1767 - Damasco 1818), (1801-1818), funcionario del Estado, inventor, militar, traductor, arabista y espía.

En esta nueva contribución a la literatura andaluza sobre temática árabe-islámica, desembocan muchas de las publicaciones afrontadas con éxito durante más de 40 años por el antiguo Director del Museo Municipal de Algeciras. Una producción científica de más de doscientos trabajos, donde el lector se encontrará o reencontrará, según sea el caso, con las conocidas especialidades del autor, que es Académico de Número de la Academia Andaluza de la Historia, de la Sociedad Española de Estudios Árabes y de la Asociación Española de Arqueología Medieval. Muy amplio y reconocido es el legado del doctor Torremocha: desde su Breve historia de Algeciras, sus estudios sobre Monumentos y edificios históricos o acerca de las 25 Estampas de la Historia de Algeciras hasta las imprescindibles páginas sobre el Puerto algecireño, las historias locales de Castellar de la Frontera, Gibraltar o el Río de la Miel, y pasando por sus solventes investigaciones en el campo de las biografías políticas (Almanzor, María de Molina, Alonso Hernández del Portillo) o científicas (Antonio Meulener), del Derecho (El Ordenamiento de Algeciras de 1345) o de la Economía (Historia Económica del Campo de Gibraltar) o de la actividad económica, industrial y de infraestructuras (monedas, atarazanas, diques, naval, cerámica, caza de ballenas), casi siempre con referencias a épocas tan distantes como la romana, la bizantina, la musulmana o la cristiana.

En el transcurso de la lectura de esta novela histórica de viajes, tres tipos de influencias -conscientes o inconscientes- y tres evocaciones de estilo provocan sus páginas al lector. Respecto a las primeras, las inevitables influencias cervantinas (el viaje como estructura narrativa o estructura itinerante, narración episódica, variedad temática...), la insoslayable comparación inversa con los viajes por Europa de Gazel en las Cartas Marruecas de Cadalso, o la excesiva querencia panegírica (que Torremocha refuerza con textos elogiosos de Godoy o Roger Mimó, y justifica con los antecedentes biográficos de una treintena de autores como Mesonero Romanos o Mercader Riba).

Respecto a las evocaciones de estilo, en primer lugar, de la novela histórica, en este caso referido a un espacio geográfico amplio (Islam) y a una etapa (principios del siglo XIX) escasamente narrados desde el punto de vista de la política exterior de los denominados afrancesados. En segundo lugar, el eco de las novelas costumbristas españolas de los siglos XIX y XX que utilizan el viaje como elemento estructurador de la narración, con pinceladas que recordarán el estilo galdosiano o, de época posterior, *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez cuando retrata la vida en Colombia y los viajes de los personajes a través del río Magdalena, mostrando las costumbres locales; o *El hereje* de Miguel Delibes, el zapatero judío que huye y viaja por diferentes ciudades europeas. Y, más allá de nuestras fronteras, la obra de Julio Verne, Graham Greene o Joseph Conrad.

Y, en tercer lugar, la huella de las conocidas rihlas, género literario árabe de viaje por etapas, cuyos contenidos descriptivos típicos de crónica costumbrista, fueron originariamente señalados en *Tuhfat al-albab* del granadino Abu Hamid al-Garnati, o en la obra del valenciano Ibn Yubayr, pero sobre todo en el célebre legado literario de Ibn Battuta, el autor de Tangerino, todas ellas con itinerarios históricos muy parecidos a los que adopta el doctor Torremocha para componer su *rihla*, que a su vez se basa en el libro de viajes escrito en la vida real más de dos siglos antes por el propio protagonista del relato: *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo Badía y Leblích) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, libro que le financiara el mismísimo rey francés Luis XVIII.

De la combinación de novela histórica, costumbrista y de viajes resulta la apuesta por un género de gran interés para explorar el pasado a través de la perspectiva de relevantes personajes históricos (Carlos IV, Godoy, Fernando VII, Napoleón, el rey Luis XVIII, el astrónomo Joseph de Lalande o el naturalista Lamarck, sir Joseph Banks, presidente de la Royal Society o el astrónomo Maskelyne) y también de otros anónimos, siempre bajo el colorido que proporciona el dibujo de las costumbres locales, de ciudades señeras (Madrid, París, Cádiz, Tánger, Mekínez, Fez, Marrakech, Rabat, Alejandría, Alepo, Constantinopla, Damasco, La Meca y otras de Argelia, Libia, Siria, Turquía, Chipre, India...), de cientos de caminos legendarios (sobresaliendo el cruce del Mediterráneo y las vivencias en Marruecos o Egipto) y de explicaciones históricas sobre configuración urbana o social (un ejemplo lo tenemos en el pasaje referido a los orígenes y división en barrios de la ciudad de Fez en el Capítulo VI, con memoria cordobesa y tunecina). Todo ello animado por el interés político que presentan los encargos institucionales recibidos por Badía como elemento central de la trama, escondido bajo el disfraz de un príncipe sirio de ascendencia abasí que termina por absorber y redefinir al personaje, incluso advirtiéndose un proceso de transformación irreversible de Badía en Alí Bey, que el destino confirmará decidiendo el lugar de la muerte. La comparación entre la España anterior y la España posterior al viaje serán decisivos para legitimar esa metamorfosis real.

En cuanto a los contenidos generales de la trama, en el libro se relatan las cuestiones siempre presentes sobre la inestabilidad de Oriente Medio, el declive del

Imperio Otomano, los vacíos de poder en África, la relevancia de Jerusalén, la conquista de La Meca por el ejército wahabí-saudí (Saud), la oposición interna al Sultán de Marruecos de la dinastía alauita, la situación de Ceuta y Melilla, las necesidades europeas de trigo y materias primas, los esfuerzos por abrir nuevas rutas comerciales y estratégicas, el trasfondo de las relaciones internacionales, la irrupción del poderío norteamericano en el Norte de África y sus vínculos preferentes con el Sultanato de Marruecos. Muy revelador del funcionamiento del Gobierno resultan las relaciones entre el muy prudente Carlos IV y Godoy, así como los informes que se solicitan a la Real Academia de la Historia para su asesoramiento en las iniciativas públicas y en cuestiones de política exterior.

También de gran interés para la historiografía de las migraciones interiores españolas, para la historia de las genealogías familiares y para los estudios sobre temas islámicos y árabes, resulta el origen de Badía y su carrera militar, con rasgos que se repiten en muchos personajes históricos de los siglos XIX y XX en España. De padre catalán y madre de ascendencia flamenca, en 1774 la familia Badía será destinada a Málaga, donde Pedro Badía Castillo asumió el cargo de secretario del Capitán General de Málaga y después Contador de Guerra y Teniente de Tesorero del partido militar de la ciudad de Vera, localidad clave para el aprovisionamiento de las ciudades norteafricanas de Ceuta y Melilla, que el niño y joven Badía visitará con su padre. El contexto cultural arabista de España en ese momento, que no podía ser más propicio para su formación de su vocación africanista, completará la tarea eficazmente. Nos referimos al protagonismo que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX gozaban orientalistas o arabistas coetáneos como Simón de Rojas Clemente Rubio, José María de Murga y Mugártegui, Juan Artigues Ferragut, Manuel Bacas Merino, José Antonio Banqueri, Antonio Nicolás Cabrera Corro, Juan Cantero Ibáñez, Francisco Cañes, León Carbonero y Sol, Miguel Casiri de Gartia, José Antonio Conde García, Serafín Estébanez Calderón, Pascual de Gayangos y Arce o Mariano Liñán y Morelló. Es así como Badía se aficionó a la temática islámica y árabe, que enlazó con ambiciosos proyectos personales de alianzas políticas y comerciales con África y Asia que asumiría en representación de España.

En cuanto a la parte final de la estructura, antes del anexo sobre los “Personajes mencionados en la novela” y la Bibliografía, el libro termina con el alegato político de Badía sobre el futuro de España: “¡Que el Gran Dios de los cristianos, los judíos y los musulmanes, que considero la misma deidad protectora de la humanidad (...) bendiga a todos esos pueblos que pienso otra vez visitar otorgándoles, algún día, los beneficios que proporciona contar con una constitución liberal y unas leyes justas que vengan a sustituir sus anquilosadas doctrinas políticas, abusivas y crueles, y a sacarlos de la ignominiosa pobreza!”. Toda una declaración de intenciones constitucionales cuya proyección se dirige con ambición, entonces y ahora, al sur y al oriente.

En síntesis, y por todo ello, nos encontramos ante una obra de gran relevancia en el contexto literario andaluz, cuya trascendencia literaria el tiempo permitirá

extender a las ciudades africanas y asiáticas que configuran el itinerario de Ali Bey. Para la ciudad de Algeciras, donde tantos agentes culturales trabajan desde hace más de 30 años (me viene a la memoria de forma atropellada, sin ánimo de exhaustividad, los esfuerzos de Instituto de Estudios Campo Gibraltareños, de la Fundación Dos Orillas -y de las iniciativas de Patricio González como promotor cultural-, de las antiguas librerías *Praxis* de Fuerzas Armadas o *Técnica* de Carlos Prieto frente a la inolvidable Escuela Universitaria Tomás y Valiente, o las conversaciones en este centro con nuestro admirado Luis Alberto del Castillo, Cronista Oficial de Algeciras), el libro que reseñamos viene a completar el rico patrimonio inmaterial que el doctor Torremocha nos ha legado con generosidad y esfuerzo desde los años 80 del siglo pasado para orgullo imperecedero de todos los campogibraltareños. Y, finalmente, respecto al ámbito árabe e islámico, representa un nuevo motivo de acercamiento y lecturas compartidas para las Universidades “de las tres culturas” (Desde Marruecos hasta Oriente Medio) en torno a los valores de paz, defensa de la vida y cooperación que a todos nos corresponde asumir.

**José Joaquín Fernández Alles**  
Catedrático de Derecho Constitucional  
Universidad de Cádiz  
joaquin.alles@uca.es

4